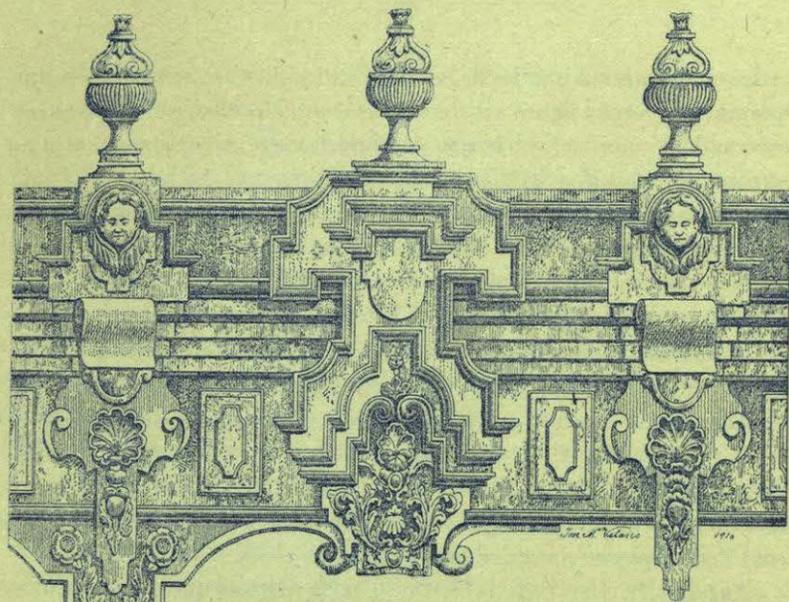
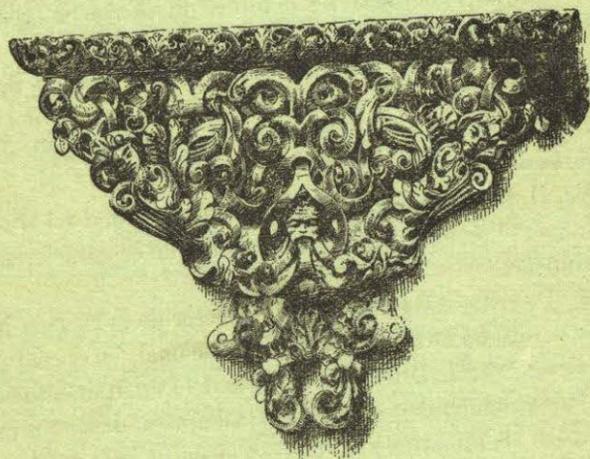


tas como a un sabio que merece bien de México y de la América en general, al erudito Director del Archivo de Indias D. Pedro Torres Lanzas, quien nos hizo posibles tan áridos trabajos, y para siempre amables los muros de aquel venerando palacio donde yacen nuestros recuerdos históricos, esperando en su polvo secular al benemérito investigador mexicano que venga por fin a darles el aprecio, la vida y la repatriación que tanto se merecen.

Mariano Cuevas, S. J.



NOTICIAS BIOGRÁFICAS

Agreda (Fray Nicolás de).—Nació en el reino (hoy provincia) de Navarra. En 1535 era prior del convento de San Agustín de Pamplona, cuando Santo Tomás de Villanueva lo envió con otros seis compañeros a reforzar a los primeros agustinos, que vinieron a México el año de 1533. En 1537 fué electo vicario general de su orden, en Nueva España. Dos años más tarde asistió al sínodo provincial de México, en calidad de teólogo. En 1541 regresó a España, donde murió, siendo prior de Pamplona. Escribió un curioso «Dictamen sobre que a los indios se les debe administrar el sacramento de la Eucaristía.»

Albornoz (Bernardino de).—De él nos dice Dorantes, o. e., pág. 273, que era «poblador antiguo hombre de muy limpia fama así en linage porque era caballero, como en la vida y costumbres, al cual yo conocí muy bien y muchos años. Pasó a esta tierra después de ganada desde a muy pocos años. Fué Rexidor de esta ciudad por merced de su Magestad, y Alcaide de Atarazanas de ella que era una casa como fuerza o castillo donde en un canal de agua de la laguna grande estaban por memoria y grandeza los 13 bergantines con que ganaron a Mexico... Era cargo (el de Alcaide) calificado y le servía en perpetuidad hasta que se deshizo aquella loable costumbre. Tuvo de este oficio y otros muy califi-

cados, muy honrados gajes de su Magestad y muchas esenciones y franquezas.» Albornoz figuró muchas veces como alcaide, hasta el año 1565 en que debió morir. No hay que confundir a este Albornoz con el famoso contador Don Rodrigo del mismo apellido.

Alburquerque (Ilmo. Sr. Don Fray Bernardo de).—Nació en la Villa de Alburquerque, en Extremadura. Sus estudios de filosofía los hizo en la célebre Universidad de Alcalá, y los de teología, en Salamanca. En esta ciudad y en el convento de San Esteban recibió, siendo todavía muy joven, el hábito dominicano. Entró y permaneció en la orden algún tiempo, en calidad de lego, por no haberse reconocido al principio las brillantes dotes de ingenio que le adornaban. A la Nueva España pasó en 1535. Fué provincial de su orden en 1553, y obispo de Antequera (Oaxaca) desde 1559 hasta su muerte, acaecida a 23 de agosto de 1579. Fué uno de los primeros que se dedicaron al estudio de la lengua zapoteca, la cual llegó a poseer con gran perfección.

Anguis (Dr. Don Luis de).—De su carta—parecer que en este volumen publicamos, se deduce que ya estaba en México a principios de 1558, y que desde entonces hasta 1561 fué oficial o secretario del Arzobispo de México, don Alonso de Montúfar. Dado el conocimiento que muestra de la tierra y teniendo en cuenta los viajes de que habla, inferimos con probabilidad, que llegó a mediados del siglo. Como se ve también en los primeros renglones de su carta, era enviado (sin duda secreto) de Felipe II, para informarle de lo eclesiástico, y gozaba de algunas facultades inquisitoriales. Honrábalo el monarca con su confianza, y se carteaba con él. Leyendo la Crónica de la Imperial Universidad de México, que escribió don Cristóbal Bernardo de la Plaza, y que inédita se conserva en la Biblioteca Nacional de México, veremos que Anguis ganó por oposición, en concurso con el Lic. Juan B. de Orozco, y por 77 votos contra 43, la Cátedra de Decreto. Esto tuvo lugar el 23 de enero de 1560. El 19 de julio del mismo año se incorporó al claustro electoral («Libro de cátedras y claustros,» desde 1553 hasta 1561), y esto, gratis, con media propina. Según dice el mismo Anguis en la citada carta, su cátedra tenía asignados 200 pesos de minas, anuales, pero se le pagaban mal y por esta razón quería que se le compensase. Sus textos eran Pedro Gracián y el maestro de las sentencias. Leyó su cátedra hasta principios de 1565. Sin licencia del Rector se volvió a España, en la flota que partió por mayo de ese mismo año. Por esta razón, y previa la publicación de edictos por quince días, se proveyó su cátedra, primero temporal y luego definitivamente, en don Cristóbal de Badillo. No he visto mención de Anguis en nuestras fuentes históricas conocidas.

Anunciación (Fray Domingo de la).—Nació en Fuenteovejuna, diócesis de Córdoba, en 1510, y recibió en el bautismo el nombre de Juan,

que trocó por el de Domingo el día de su profesión religiosa. En compañía de su hermano Alonso pasó, aún seglar, a la Nueva España, el año 1528. Aunque sus negocios temporales caminaron al principio con bonanza, después, su misma abundancia le hizo olvidar las buenas costumbres y el vicio del juego le quitó bienes y reputación. Esto le abrió los ojos para ver las vanidades del mundo. Pidió el hábito de Santo Domingo y profesó más tarde, hacia 1532. A los 24 años de edad le confirió el sacerdocio Fray Julián Garcés, Obispo de Tlaxcala. Estudió con mucho tesón la lengua mexicana, en la que era muy versado. Más de cincuenta años empleó en el ministerio de la predicación entre los indios. Dícese que pasaron de cien mil los que bautizó. En 1559 partió a la expedición de la Florida, al mando de Don Tristán de Luna y Arellano, y en ésta y las otras expediciones, que como consecuencia le siguieron, sufrió hambres y tribulaciones de todo género que leídas causan el efecto de una increíble epopeya. Desempeñó varios cargos honoríficos en su orden, habiendo sido cuatro veces maestro de novicios; dos, prior de México; una, de Puebla, y varias, definidor. Como perdió la vista el año 1585, se retiró al convento de México a esperar la muerte, falleciendo a mediados del año 1591. Escribió una doctrina en mexicano y una Relación histórica de su provincia.

Ayala (Ilmo. Sr. Don Fray Pedro de).—Era natural de Guadalajara, de España. Pertenece a la orden franciscana. En 28 de agosto de 1555 fué electo obispo de Nueva Galicia. Asistió al segundo concilio mexicano que tuvo lugar en 1565. El fué quien puso la primera piedra de la catedral de Guadalajara, Jalisco, donde residía. Falleció a mediados de 1569.

Bassacio o Basacio (Fray Arnaldo de).—Era francés de origen. Vino a Nueva España en 1530. Aprendió el mexicano con suma rapidez y en él predicó mucho. Fué el primero que enseñó latín en México, en el colegio de Tlaltelolco; y en Cuautitlán el primero también que enseñó la música, fundando allí escuela de cantores. Tradujo las epístolas y evangelios que se *cantaban* en la Iglesia por todo el año. Murió en Tulancingo, en 20 de agosto, a fines del siglo XVI.

Beltrán (Dr. N. N.).—Miembro del Supremo y Real Consejo de Indias, en 1530. El Consejo de Indias, fundado en 1511 y suprimido en 1834, tuvo en las colonias españolas de Ultramar las mismas atribuciones que en la península ejercían todos los otros consejos reunidos. Tenía, en otros términos, todo el poder real subdelegado, y además, y sobre los referidos consejos peninsulares, la administración del Patronato, o sea del conjunto de fueros concedidos por la Santa Sede a los reyes de España, para poder intervenir con más o menos autoridad en asuntos eclesiásticos. Era, pues, el Consejo de Indias el centro universal de todos los

virreinos y audiencias. Componíase de un presidente, un número fijo de ministros togados y otro indefinido de ministros de capa y espada, con el mismo rango que los del Consejo de Castilla.

Bonilla (Ilmo. Sr. Don Alonso Fernández de).—Se sabe que era hijo de Córdoba, España. No poseemos más dato sobre la vida del Sr. Bonilla, anterior a su arribo a Nueva España. Cuando Don Pedro Moya de Contreras vino a establecer el Tribunal de la Inquisición en México, trajo al Sr. Bonilla por compañero, y éste tomó posesión del cargo de Inquisidor el 8 de abril de 1583. Más tarde fué nombrado deán del cabildo de la Catedral de México. Electo obispo de Nueva Galicia, en substitución de Fray Pedro Suárez de Escobar, no se sabe, ni es probable, que haya tomado posesión de la mitra. Poco después fué nombrado visitador general del Perú, y concluida su misión, que desempeñó con singular acierto, Felipe II le presentó para el arzobispado de México, en marzo de 1592; y en agosto de este mismo año, el monarca le mandó que pasase a Quito, a sosegar ciertos disturbios sociales, comisión en que empleó cuatro años. Cuando, terminada ésta, se disponía a venir a su diócesis mexicana, lo sorprendió la muerte, en Lima, el año de 1596.

Casillas (Ilmo. Sr. Don Fray Tomás).—Tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Esteban de Salamanca, donde se le confiaron cargos de autoridad. Vino a Nueva España en 1547, acompañando a Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas, y en calidad de comisario general de sus hermanos en religión, de los cuales 43 vinieron con él. Por haber renunciado Las Casas, en 1550, fué presentado para el obispado de Ciudad Real (Chiapas). Consagróse en Guatemala, en 1552 y gobernó su diócesis hasta su muerte, acaecida en 1567.

Ceynos (Don Francisco de).—En 1530 era fiscal del Real Consejo de Indias. Por justa alarma de la Emperatriz gobernadora, a que dió motivo la crueldad y tiranía de la primera audiencia que gobernaba en México, don Francisco Ceynos fué a fines del dicho año nombrado miembro integrante de la segunda Audiencia, presidida por el insigne don Sebastián Ramírez de Fuenleal. Adelantándose a su presidente, llegó Ceynos a México, con los otros tres oidores, Quiroga, Salmerón y Maldonado, el 25 de diciembre de 1530. Aunque en segundo término, a él deben también atribuirse los bien merecidos elogios hechos a la Audiencia de que formaba parte (Véase Fuenleal). Permaneció en México por lo menos hasta 1565; lo más de este tiempo, como presidente de la Audiencia, por ser el decano de ella desde que Fuenleal volvió a España.

Desde esta fecha la Audiencia cesó en sus funciones de supremo poder, confinándose a sus atribuciones propias del orden judicial.

Cisneros (Fray García de).—Fué el séptimo de los doce franciscanos que vinieron a Nueva España en 1524. Erigida la Provincia mexi-

cana, nombróse a Fray García su provincial, en 1536. Gobernó sólo un año, pues murió al siguiente, a 20 de septiembre. Escribió muchos sermones que aun se conservaban con gran veneración entre los indios a fines del siglo XVI. A su empeño principalmente se debió la fundación y traza de la ciudad de Puebla de los Angeles. Instituyó el Colegio de Tlaltelolco.

Ciudad Rodrigo (Fray Antonio de).—Era nativo de Ciudad Rodrigo, en España, y el quinto de los doce primeros franciscanos que vinieron a Nueva España en 1524. Adoptó para sí la pobreza y manjares de los indios, de los cuales fué celoso y efectivo defensor, logrando, para remediarlos, varias cédulas de Carlos V, con quien se carteaba y a quien para este efecto visitó personalmente en España. De allá regresó en 1529, acompañado de 20 franciscanos. Estuvo de guardián del convento de México, y segundo provincial, en 1537. Murió en el convento de San Francisco de México, el año de 1553.

Corte (Lic. N. N. de la).—Miembro del Consejo de Indias, en 1530. (Véase Beltrán.)

Enríquez de Almanza (Don Martín).—Pertenece a familia de noble alcurnia, como hijo del Marqués de Alcañices. Tomó posesión del virreinato de Nueva España el 5 de noviembre de 1568 y lo gobernó durante 12 años, hasta el 4 de octubre de 1580, distinguiéndose por su prudente y paternal energía y por su beneficencia con los naturales. A su llegada desalojó a los piratas ingleses que asediaban el puerto de Veracruz. Fortificó plazas militares contra las invasiones chichimecas. En su tiempo (1572) se abrió la primera casa de la Compañía de Jesús; se fundó el Colegio de Santos y otras instituciones de importancia, y se comenzó la obra de la Catedral de México (1573), que se terminó en 1667, habiendo costado dos millones de pesos, de entonces. En 1576 mostró gran eficacia y caridad en el socorro de los naturales, atacados por la horrible peste «Matlazahuatl», y los libertó aquel año de tributos. Terminado su gobierno en Nueva España, fué trasladado al del Perú.

Escobar (Ilmo. Señor Don Fray Pedro Suárez de).—Aunque extremo por nacimiento, puede considerarse como mexicano, pues vino con los primeros pobladores, siendo aún muy niño. A los trece años tomó el hábito de San Agustín, y se distinguió por sus raras virtudes. Fué doctor y catedrático de Sagrada Escritura en la Imperial Universidad de México, y provincial de su orden. En 1590, presentado para la mitra de Guadalajara, no llegó a consagrarse porque murió en el pueblo de Tlayacapan el año de 1591. Entre sus numerosas publicaciones, de que da cuenta Beristáin, la más célebre es la intitulada: *Comentarios sobre los Evangelios de todo el año*.

Feria (Fray Pedro de).—Su verdadero apellido era González. Nació en Feria, de Extremadura, hacia el año de 1524. En 1545 profesó en el

convento de San Esteban, de Salamanca, de la orden de Santo Domingo. Pasó a esta Nueva España en 1551. Fué prior de varios conventos, entre ellos el de México. Con título de vicario provincial acompañó en 1559 a don Tristán de Arellano a la conquista de la Florida. En 1565 se le eligió provincial de la Provincia de Santiago de Nueva España. En 1570 fué como procurador a España y Roma. No obstante su renuncia, tuvo que abandonar su monasterio de Salamanca, donde vivía retirado, por haber sido presentado para la mitra de Chiapas. Volvió, pues, a América en 1575 y gobernó su diócesis durante unos trece años. Murió en el de 1588. Era hombre de mucha energía, prudencia e incansable laboriosidad.

Francisco (Fray Juan de San).—Era natural de Veas, pueblo pequeño de la Provincia de Murcia. En Salamanca ingresó en la orden seráfica. Pasó como misionero a Nueva España el año de 1529. Después de obtener varios puestos importantes en el gobierno de su orden llegó finalmente a ser provincial de ella, desde el año de 1552 hasta el de 1555. Promovido a la mitra de Yucatán, por humildad la renunció. Murió el año de 1556.

Fuenleal (Ilmo. Don Sebastián Ramírez de).—Nació en Villaescusa, diócesis de Cuenca. Era hermano o sobrino del célebre obispo Don Diego del mismo apellido. Estudió en Valladolid. Fué oidor en Granada, obispo de la isla de Santo Domingo y presidente de su Audiencia Real. Cuando la Emperatriz, gobernadora en ausencia de Carlos V, a causa de desafueros que cometían Nuño de Guzmán y los oidores Matienzo y Delgadillo, determinó enviar una nueva audiencia a la Nueva España, nombró presidente de ella a don Sebastián, que a la sazón se hallaba en la Isla Española. Diéronsele por compañeros a don Vasco de Quiroga, seglar entonces y después obispo de Michoacán; a don Alonso Maldonado, a don Francisco Ceynos y a don Juan Salmerón. Poco tiempo después que sus compañeros llegó a México, el 23 de septiembre de 1531.

Un grueso volumen se necesitaría para historiar el benéfico período de la segunda Audiencia. Se hizo justicia en contra de los de la anterior y se desagravió al injuriado pueblo. Dió leyes contra los que maltrataban a los indios; prohibió la esclavitud y amenguó en cuanto pudo los abusos de los corregimientos y encomiendas. Por otra parte, fomentó en gran manera la industria, agricultura, cría de ganados y el comercio. Hizo construir fuentes, mandó abrir calzadas, fundó muchos templos y monasterios y edificó la primera casa de moneda. Por su orden también se fundó la ciudad de Puebla, y comisionó para ello al P. Fray Toribio de Motolinía y a su compañero don Juan Salmerón. Regresó a España a fines de 1535 (y no 1534, como dice Beristáin). Fué promovido a los obispados de León, Tuy y Cuenca. Murió en Valladolid, siendo presidente de la cancellería, el 22 de enero de 1547.

Fuensalida (Fray Luis de).—Fué otro de los primeros franciscanos que fundaron en México. Sucedió a Fray Martín de Valencia, como segundo custodio de su orden en México. Fué, al decir de sus contemporáneos, quien mejor llegó a poseer la lengua mexicana. Regresó a España para exponer a Carlos V el estado de la cristiandad en México. Se le ofreció el obispado de Michoacán, que no admitió. Trataron también de hacerle provincial de su orden, en España; pero él se negó, para volver a sus indios de América. Asáltóle la muerte en Puerto Rico, el 10 de agosto de 1545. Compuso algunas obras en mexicano, de las que da razón Beristáin.

Guzmán (Fray Francisco de).—Estaba en Toluca en 1551. Su mucha experiencia de las cosas de esta tierra y el crédito de que gozaba ante el monarca, cosas ambas que se pueden deducir del documento del P. Guzmán que aquí publicamos, me hacen creer que este Fray Francisco es el mismo que treinta y un años más tarde fué nombrado primer Comisario General de todas las Indias. Este cargo fué sugerido por Fray Jerónimo de Mendieta al Presidente del Real Consejo de Indias, don Juan de Ovando. A petición de éste, el General de los franciscanos creó dicho nuevo cargo por cédula fechada en París a 7 de abril de 1572. La cédula dejaba un espacio en blanco, que el Rey debía llenar con el nombre del agraciado, y éste fué Fray Francisco de Guzmán.

Herrera (Fray Alonso de).—Natural de Castilla la Vieja, de un pueblo cercano a Burgos. Estudió leyes en Salamanca y allí mismo tomó el hábito de franciscano. A Nueva España vino el año de 1525. Fué guardián de los principales conventos de Nueva España, y custodio de la provincia. Era gran mexicanista. Escribió un sermonario para todas las dominicas y fiestas de los santos. Murió muy anciano, en México, el 6 de abril de 1565.

Hortigosa u Ortigosa (P. Pedro de).—Nació en Ocaña, del Arzobispado de Toledo, el año de 1547, y en 1564 entró en la Compañía de Jesús. Por algún tiempo enseñó Teología en los colegios de Plasencia y Alcalá. En 1582 vino a la Nueva España, y fué el primer jesuita que en la Universidad de México enseñó Teología, en la cual cátedra tuvo multitud de insignes discípulos. Fué el alma del tercer concilio mexicano, que presidió y cuyos decretos publicó. La cuarta congregación provincial hizo en su favor un honroso postulado pidiendo al P. General que le exhortase y ayudase a la publicación de sus obras, porque por modestia las guardaba en secreto. De éstas dan cuenta Sommervogel y Beristáin. Falleció en México el 11 de mayo de 1626.

Ledesma (Fray Bartolomé de).—Nació en Nieva, cerca de Ledesma, del obispado de Salamanca. Su padre se llamaba Bernardo de Ledesma, y su madre Juana Martín. Se ignora el año de su nacimiento. El 19

de marzo de 1543 tomó el hábito de Santo Domingo, en el convento de San Esteban, en Salamanca. El Sr. Montúfar lo trajo a México cuando vino a ocupar el Arzobispado, y lo tuvo a su lado como gobernador eclesiástico, durante doce años. En 1566 leyó Teología en la Universidad de México. Obtuvo dicha cátedra, en propiedad, al año siguiente, aunque con bastante oposición del claustro. Por ausencia del Maestrescuela Sancho Sánchez de Muñón, fué cancelario de la dicha Universidad. En 1580 acompañó a don Martín Enríquez, nombrado Virrey del Perú, en calidad de confesor. En Lima fué regente de su convento y catedrático de Prima de Teología en la Universidad de San Marcos. Renunció la mitra de Panamá, pero aceptó la de Oaxaca, donde fundó el colegio de San Bartolomé e hizo otras ricas fundaciones de beneficencia. En 1585 asistió al tercer concilio mexicano. Murió lleno de méritos, en febrero de 1604. Escribió un tratado de *Justicia et jure*.

Loeza (Lic. N. N.).—Formó parte del gobierno de la segunda Audiencia, presidida por don Sebastián Ramírez de Fuenleal, después que se separó el Lic. Juan de Salmerón. Estaba aún en México en 1535.

Manrique de Zúñiga (Don Alvaro).—Marqués de Villa Manrique, séptimo Virrey de Nueva España. Gobernó desde el 5 de octubre de 1585 hasta principios de 1590. Poco afortunado para desplegar sus buenas cualidades de gobernante, desde su primer año entró en litigios con las tres órdenes religiosas preponderantes en el país, con motivo de la notificación de una cédula Real, por la que les secularizaba una buena parte de las doctrinas a cargo de ellos. El año de 1588 entabló una disputa con la Audiencia de Guadalajara, sobre jurisdicción y límites, que estuvo a punto de provocar una guerra civil. Felipe II, noticioso de ésto, mandó substituir a Villa Manrique por don Luis de Velasco. Aquél fué procesado por don Pedro Romero, obispo de Puebla, quien mandó embargarle sus bienes. El marqués vivió aún seis años en México y terminó sus días en Madrid. Torquemada dice de él que fué hombre sabio, sagaz y prudente.

Mayorga (Fray Francisco de).—Vino a Nueva España como mercader. Fué admitido al hábito de Santo Domingo por el célebre P. Fray Domingo de Betanzos, quien le llevó consigo a la fundación de su orden en Guatemala. Dávila Padilla lo coloca entre los varones ilustres de su orden y le llama «hombre santo, de sosegado entendimiento y prudente desde su mocedad». Murió el año de 1549.

Mendieta (Fray Jerónimo de).—Era vascongado, de la ciudad de Vitoria. Nació el año de 1525, de familia honrada y de alguna calidad. Joven aún, tomó el hábito de San Francisco, en Bilbao, y pasó a la Nueva España en 1554. En Tochimulco leyó el curso de Artes y aprendió el mexicano con prodigiosa facilidad. En 1562 el P. Mendieta moraba en To-

luca, y de 1564 a 1567 acompañó a su provincial, el P. Diego de Olarte, por tierras muy ásperas y calientes, hacia Teutilán y Hueitlapan. En 1570 hizo un viaje a España, el cual terminó en el convento de Vitoria. En 1573 emprendió viaje de regreso a México, donde se le encuentra en marzo de 1574. Después de su llegada, ocupó puestos muy honoríficos en su orden; fué muy estimado por su prudencia y laboriosidad. Murió el 10 de mayo de 1604 y fué sepultado en el convento de México.

Como grande y merecida alabanza de Fray Jerónimo, baste decir que fué el autor de la *Historia Eclesiástica Indiana*, que por primera vez publicó el meritisimo bibliófilo don Joaquín García Icazbalceta, precedida de una copiosa reseña biográfica del autor, a la cual nos remitimos.

Mendoza (Don Antonio de).—Nació en Valladolid, de España, hacia 1490. Fué hijo de don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, y nieto del insigne poeta de este mismo nombre, Marqués de Santillana, que floreció durante el reinado de don Juan II. Don Antonio fué el primer virrey de Nueva España. Su nombramiento fué expedido por Carlos V, en Barcelona, a 17 de abril de 1535. Para ambos cargos, de virrey y de capitán general, se le asignaron 8.000 ducados castellanos, cuyo valor efectivo asciende a 18.000 pesos mexicanos. Pero dado el bajo precio de las cosas, entonces, según cálculos de don Fernando Ramírez, equivaldrían a 67.000 del tiempo de éste, y bien podemos decir que a 80.000 pesos actualmente. Llegó a México poco después del 13 de octubre. En su tiempo, y probablemente en 1536, se introdujo en México la primera imprenta que tuvo el nuevo mundo; en 1537 fundó el colegio de Santa Cruz, de Tlaltelolco, para indios nobles. En 1541 fundó la ciudad de Valladolid (hoy Morelia). Después de gobernar diez meses en el Perú, a cuyo virreinato había sido trasladado, falleció en Lima, el 21 de julio de 1552.

Montúfar (Fray Alonso de).—Nació en la ciudad de Loja, del Arzobispado de Granada, muy a fines del siglo XV. Recibió el hábito de Santo Domingo en el convento de Santa Cruz de esa misma ciudad. Leyó después, con aplauso, Artes y Teología. El Marqués de Mondéjar, de quien había sido confesor, lo propuso para el arzobispado de México. Se consagró en Granada, en 1553. En 1555, después de visitar su arzobispado, celebró el primer concilio mexicano, cuyas actas fueron impresas en 1556. En 1565 celebró el segundo concilio. Distinguióse por su celo pastoral y por la protección que dispensó a la cultura de su pueblo, manifestada muy particularmente para con la Universidad de México, que se fundó en 1551, y de la que fué nombrado primer Cancelario. Murió en México, el 7 de Marzo de 1572, y no de 1569 como erróneamente han afirmado algunos escritores.

Mota (Don Jerónimo Ruiz de la).—Era natural de Burgos. Cuéntase

entre los principales conquistadores de México. Llegó en 24 de febrero de 1521, cuando Cortés estaba en Texcoco, poco antes de emprender la toma definitiva de México. Fué nombrado capitán de uno de los trece bergantines que decidieron la batalla. Al de la Mota llama Dorantes «el de los ballesteros». En 1529 figura entre los regidores de la ciudad de México, y después, como alcalde, repetidas veces, hasta el año de 1556. Estaba casado con una hija del conquistador Orduña, de la cual dejó muchos hijos e hijas; tocó a don Antonio de la Mota el mayorazgo, con 10.100 pesos de renta. (Dorantes.)

Motolinía (Fray Toribio de Benavente).—Contábase entre los *doce* misioneros franciscanos enviados a evangelizar la Nueva España el año de 1524, y fué el último de ellos en morir. Era natural del Condado de Benavente. Su apellido en el mundo parece que fué el de Paredes, el cual cambió por el de Benavente, nombre de su pueblo natal cuando tomó el hábito, y según costumbre de su orden. De la provincia de Galicia, en donde había ingresado, se trasladó a la de San Gabriel, de Extremadura. Al pasar por Tlaxcala tomó el sobrenombre con que hoy lo conocemos: *Motolinía*, que en lengua mexicana significa *pobre* o *pobreza*. Trabajó como apóstol en Yucatán, Guatemala y Nicaragua. Más tarde fué guardián de Texcoco y de Tlaxcala, y provincial de su orden. Dícese que bautizó por su mano a más de 400.000 personas. Fué fundador de la ciudad de Puebla. Murió en México el 10 de agosto de 1569.

De sus importantes obras da cuenta el Sr. Icazbalceta, en el 1.^{er} tomo de sus «Documentos Inéditos».

Moya de Contreras (Ilmo. Sr. Don Pedro).—Nació en Córdoba, de España, hacia 1530. En Salamanca graduóse de Doctor en Cánones. Fué Inquisidor en Murcia y fundador de la Inquisición en México el año de 1570. El 15 de julio de 1573 fué electo Arzobispo de México, y como tal, gobernó por espacio de 20 años. En 1583, Felipe II le nombró visitador del Virreinato, y en diciembre de 1584, virrey de Nueva España. En este cargo duró 13 meses. Distinguióse por su firmeza en castigar los abusos de los que indebidamente ocupaban puestos públicos. Por consejo de los religiosos desistió de congregar en pueblos a los indios dispersos. Tuvo don Pedro Moya el mérito de haber sido el primero en fundar estudios superiores para los naturales. En 1585 convocó al tercer concilio mexicano que, guiado por los trabajos del Tridentino, fijó la disciplina y posición canónica de la Iglesia mexicana. Desempeñaba el cargo de presidente del Consejo de Indias, cuando falleció, muy pobre, en Madrid, el año de 1591.

Olarte (Fray Diego de).—Nació en Medellín, de Extremadura. Sirvió como soldado, a las órdenes de Hernán Cortés, en la conquista de México. Tomó el hábito de San Francisco, poco después de llegados los do-

ce primeros misioneros, cuando era ya «hombre en días». No aprendió muchas letras, más fué buena lengua mexicana, de buen entendimiento, plática y discreción. Por haber sido compañero de Cortés, lo implicaron en las acusaciones de este capitán, y por ello fué llamado a España en 1567. Conocidos por el monarca su persona y sus hechos, quiso desagraviarle de los trabajos del viaje y de la afrenta, ofreciéndole un obispado que Fray Diego rehusó. Fué muchas veces guardián de México, definidor de provincia, provincial de su orden y, finalmente, comisario general. Vivió más de cuarenta años en la orden. Tuvo mucho crédito y autoridad con los virreyes y gobernadores. Murió en Puebla en año de 1569.

Olmos (Fray Andrés de).—Era castellano viejo, de un pueblo cercano a Oña, en el Arzobispado de Burgos. Olmos no fué su apellido patrimonial, sino sobrenombre que tomó de un pueblo así llamado en las cercanías de Valladolid, donde pasó su infancia. En la Universidad de Valladolid estudió ambos derechos, y, más tarde, se hizo franciscano en el convento del Abrojo, del cual era guardián Fray Juan de Zumárraga. Éste lo llevó consigo a Navarra, cuando fué con la comisión de averiguar en el asunto de las brujas. En 1528 lo trajo a México, y desde entonces hasta 1571 emprendió el P. Olmos su prodigiosa labor de misionero, atravesando increíbles distancias, entre naciones bárbaras, cuyas diversas lenguas aprendió y redujo a sistema. Escribió muchas obras, de las cuales da cuenta Beristáin, y son las principales: sus Artes y vocabularios de las lenguas mexicana, totonaca y huasteca, y su Tratado de las antigüedades mexicanas. Murió en Tampico, el 8 de octubre (otros dicen que el 8 de agosto) de 1571.

Ortiz (Fray Antonio de).—Vino a México, de su provincia de San Gabriel, de Extremadura, hacia 1530. Fué guardián de San Francisco, de México. Este Fray Antonio, en cierta ocasión, predicó en San Francisco contra los oidores Matienzo y Delgadillo, durante la desavenencia que tuvieron con el obispo Zumárraga, por lo que irritados los dichos tiránicos oidores le hicieron bajar del púlpito afrentosamente. Años más tarde tornóse a España, donde al saberse que volvía lo eligieron para el provincialato de Extremadura, que desempeñó tres años con aplauso. Terminado su período consiguió que lo mandasen de misionero al África, donde padeció increíbles tormentos, entre otros, el de haber sido atado a un pesebre, donde se le daba por comida paja y vinagre por bebida. Vuelto de nuevo a España, fué reelecto provincial, y terminó sus días a los 15 de agosto de 1560.

Pravia (Fray Pedro de).—Nació en el primer tercio del siglo XVI. Era asturiano, del pueblo de Pravia, cerca de Oviedo. En esta ciudad ingresó en la orden de Santo Domingo. Estudió Teología en Salamanca, y la leyó en Avila. En 1550 pasó a la Nueva España, donde por muchos